

("El Correo", Valencia, 21 marzo 1900).

## DE POBLACIÓN

Entre los cinco estudios que constituyen el libro *Problemas del día*, del distinguido publicista vallisoletano D. César Silió, hay uno titulado «El gran problema», ó sea el problema de la población, que merece que en él nos fijemos.

Después de exponer y criticar la famosísima teoría de Malthus, siguiendo en su refutación al eminente Nitti, llega á España el Sr. Silió y establece que «Francia es hoy, en Europa, el país de la *esterilidad voluntaria*, y España es, en Europa, el país de la *mortalidad indisculpable*. En la nación vecina la población no crece apenas, porque escasean los nacimientos. En la nuestra tampoco crece apenas, porque abundan las defunciones. Allí falta de ingresos y aquí exceso de gastos; los resultados vienen á ser iguales: utilidad escasa, casi nula, en la cuenta corriente de la vida nacional.»

Inserta el Sr. Silió á continuación un cuadro del distinto coeficiente de aumento geométrico

anual de población por mil habitantes, cuadro en que partiendo el coeficiente de 6'20 para Suiza para terminar en 18'44 para la Polonia rusa, figuran España por 3'31 y Francia por 2'52.

«Francia y España—escribe—que de 1860 á 1860 aumentaban su población en 6'62 y 4'92 habitantes por 1.000 cada año, han visto reducido este aumento, ya harto mezquino, á 3'31 y 2'52, respectivamente, á partir de aquella fecha.»

Si en Francia se ceba la *moral restraint*, aquí hace estragos la falta de higiene. «Mientras que Prusia en 34 años—1861 á 1895—ha elevado su población desde 22 á 31 millones, é Inglaterra (con el país de Gales) en 30 años—1861 á 1891—desde 20 millones á 29, Francia en 35 años—1861 á 1896—no ha ganado más que un millón (de 37 á 38), y España en 37 años—1861 á 1898—may poco más de dos millones (de 16 á 18). Al comenzar el siglo, Francia tenía 27 millones de habitantes, 10 España, poco más de 10 Prusia y 8 Inglaterra. Al concluir, Prusia tiene pocos menos habitantes que Francia, é Inglaterra 11 millones más que España, que, sin embargo, la aventajaba en dos.»

Calcula luego el Sr. Silió y lo patentiza en un gráfico, la población probable de Inglaterra, Prusia, Francia y España dentro de un siglo.





conservando cada país su actual coeficiente de aumento, resultando que mientras Inglaterra habría de tener 107 millones y 79 Prusia, Francia se quedaría en 48 y en 25 España, mientras que alcanzarían Francia 97 y 46 España con el coeficiente de aumento prusiano.

En Francia siguen el consejo que en 1826 los dió Say, y que el Sr. Silló recuerda: «Las instituciones más favorables à la dicha de la humanidad son las que tienden à multiplicar los capitales. Conviene que los hombres se preocupen más de hacer ahorros que de hacer hijos.»

Lo que no se sabe bien es el consejo que los españoles seguimos, aunque claro se ve que aquí se preocupa la gente más en hacer hijos que en criarlos. Es un país esencialmente ineluctero, con la concepción hospiciaria de la vida agarrada à las entretelas del alma.

España «disfruta el triste privilegio de figurar à la cabeza de todas las naciones europeas en los cuadros de la mortalidad, como Francia disfruta el triste privilegio de ser la última entre todas en los cuadros de la natalidad.»

En lo que no estoy conforme con el Sr. Silló es en que en España no sea preciso higienizar el alma, sino el cuerpo. Cierto es que sólo viven «creencias sedimentadas en el fondo del alma nacional,» pero viven también una enorme rutina y una espantosa ignorancia que producen la horrible mortalidad de la infancia. ¿Cómo ha de prosperar un pueblo en que, como aquí, en la región en que escribo sucede, se empieza à dar sopas à los niños à los quince días y à los tupe cuando aún no tienen dentadura de una porción de porquerías y de condensado vino?

¿Qué ha de suceder en un pueblo hidrófobo, como es la mayor parte del español, odiador del agua, sin duda porque le escasea?

El agua cría ranas, dicen. Y todo se vuelve elogios al vino.

Agua, agua, mucha agua; agua por dentro y por fuera es lo que más necesitamos; agua para nuestros campos y agua para nuestros cueros.

En España mueren al año 31'40 por cada 1.000 habitantes, mientras que en Portugal, sin ir más lejos, no mueren más que 20'6, y en Suecia 17'5. Y con sólo que nuestra mortalidad se arreglase à la de Portugal, morirían cada año en España 196.000 individuos menos, dice el Sr. Silló. ¿No se deberá en parte à lo del agua?

Pero aun da mucho juego esto de la demografía española, y vale más que para otro artículo lo dejemos.

Miguel de UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

1.5.2/262